

**DIEGO BONET
GALAZ**

En las elecciones en EU, Biden construyó la idea de un referéndum alrededor de la democracia. Algo similar ocurre en México.

Democracia y desconexión

El camino de Trump para volver a la Casa Blanca en 2024 no será fácil. La desconexión que en los últimos meses mostraron el expresidente estadounidense y su movimiento –anclados en el pasado y con una narrativa nociva para los votantes moderados e independientes– ya les jugó en contra en las recientes elecciones intermedias. El trumpismo apostó por energizar su mito fundacional durante la campaña: el presunto fraude electoral que le arrebató la presidencia a su líder en 2020. Sin embargo, no logró concretar la llamada ola roja –el color de los republicanos– que se vaticinaba.

De los 569 candidatos del Partido Republicano que compitieron por puestos claves a nivel federal y estatal en los comicios de medio mandato, 291 forman parte de los llamados negacionistas electorales, perfiles políticos aparentemente serios que siguen creyendo firmemente en esta teoría de la conspiración. Si bien más de 60 por ciento de ellos ganó, en al menos seis estados considerados como “campos de batalla” –donde el expresidente Trump intentó anular los cerrados resultados de la elección presidencial de hace dos años– los negacionistas perdieron contendas estratégicas. Si bien Trump y el trumpismo prometen regresar al poder, el mensaje más reciente del electorado estadounidense fue

contundente: actuar en los límites de la democracia y vilipendiar la realidad será, cuando menos, un duro revés.

En el otro frente de la polarización estadounidense, el presidente Biden repitió durante toda la campaña que “mucho de lo que está pasando en el país en la actualidad no es normal”. “En mucho tiempo, nos hemos dicho a nosotros mismos que la democracia estadounidense está garantizada, pero no es así. Tenemos que defenderla, protegerla, salir en su defensa, todos y cada uno de nosotros”, sentenció Biden poniendo a la democracia misma en la boleta electoral. La fórmula, por ahora, parece haberle funcionado. Pese a la inflación creciente, su popularidad a la baja y una tendencia histórica en contra que lo colocaba como el potencial gran perdedor de los comicios del martes 8 de noviembre, Biden logró convertirse –como destacó un día después de los comicios– en el presidente demócrata que ha perdido menos escaños en la Cámara de Representantes durante su primera elección de mitad de periodo en los últimos 40 años. Su partido, el Demócrata, también logró retener el control del Senado. Por el rescusio de la desconexión trumpista, Biden construyó la idea de un referéndum, que históricamente debía de tratarse sobre su gestión, pero alrededor de la democracia.

Algo similar está ocurriendo en México. La marcha del domingo en defensa del INE parece haber recogido este mismo sentimiento: lo que está ocurriendo aquí tampoco es normal. Esquivando la trampa de “lopezobradorizar” la protesta, cientos de miles de ciudadanos ocuparon las calles del país. No lo hicieron para manifestarse contra el presidente López Obrador, sino para respaldar una causa: la imperante necesidad de defender a la democracia, protegerla, no darla por garantizada. Paradójicamente, ante un reclamo social genuino del que –hay que decir– muchos políticos impresentables como Alejandro Moreno del PRI se colgaron, el lopezobradorismo también dio cátedra de desconexión. En el colmo de ella, Martí Batres, el encargado de despacho de la Ciudad de México?, intentó minimizar la convocatoria de la marcha en la capital a entre 10 mil y 12 mil asistentes. Te lo digo, Donald, para que lo entiendas, Andrés: si algo quedó claro en estos días es que desnormalizar al régimen lopezobradorista, como Biden lo ha hecho con el trumpismo, podría ser la avenida más poderosa, cuando menos, para limitar sus excesos de poder.

*El autor es internacionalista, periodista y analista político.
@DiegoBonetGalaz*